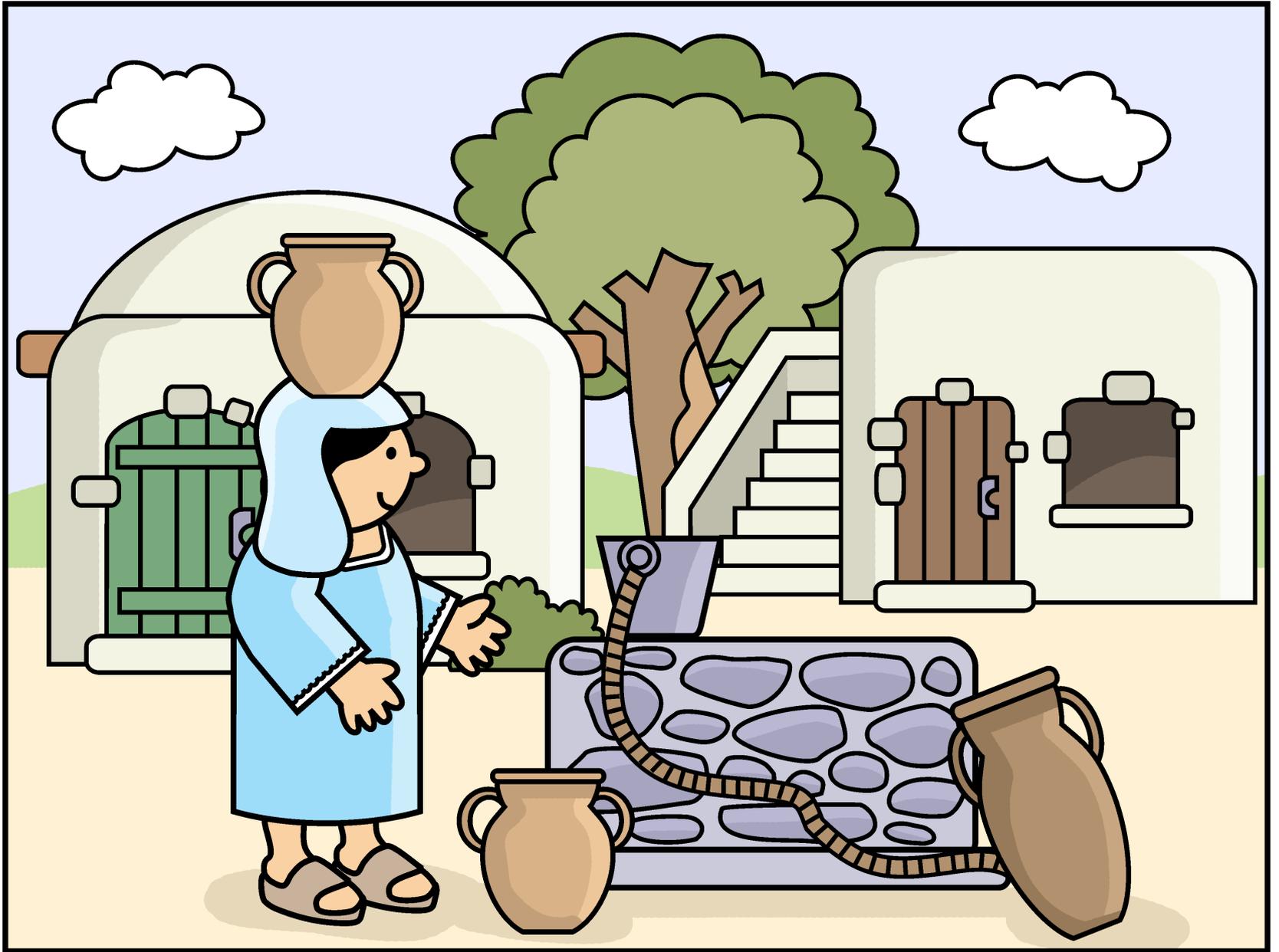




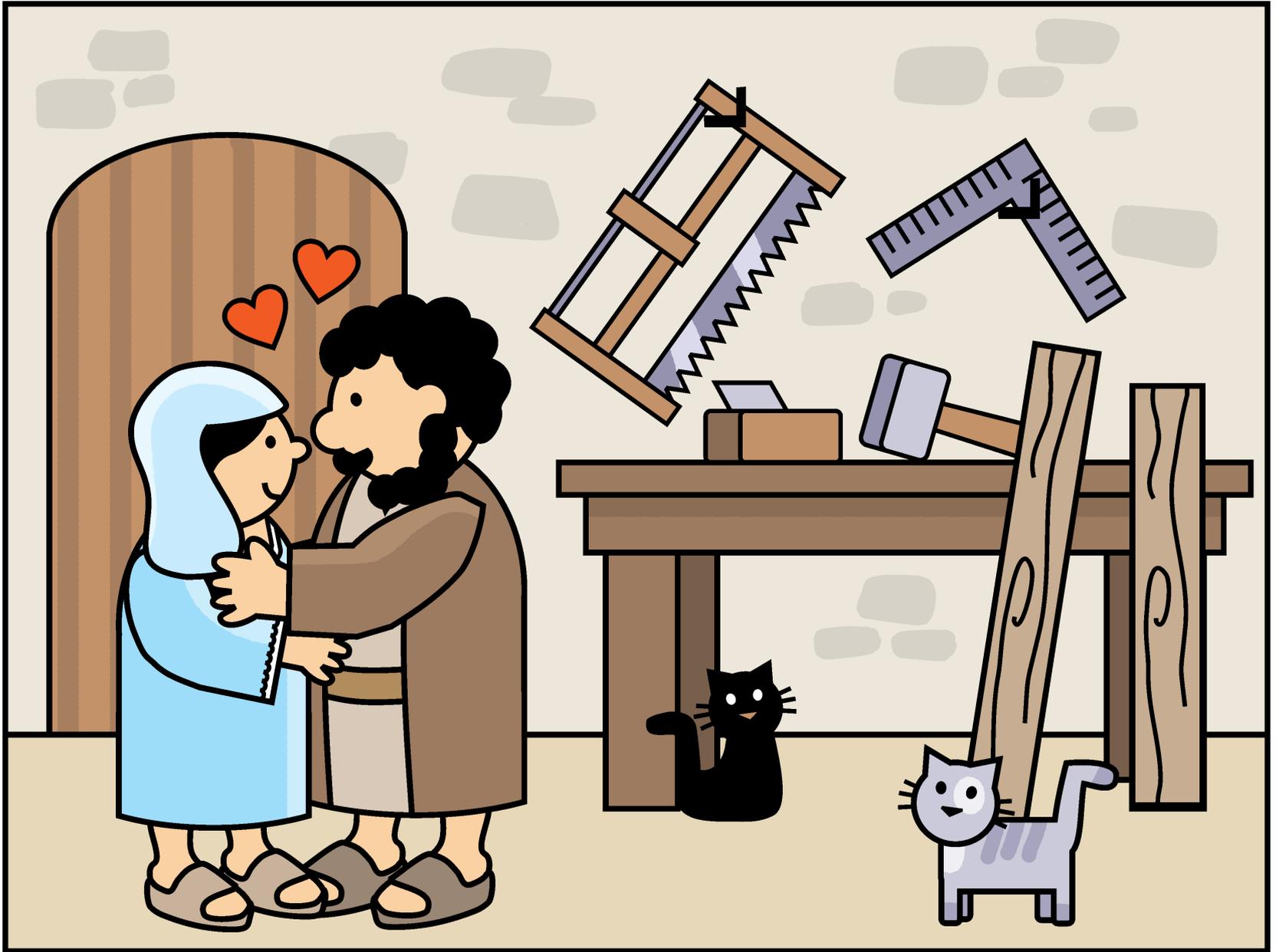
Joyitas de la Biblia



Texto basado en Mateo 1:18-25, 2:1-11 y Lucas 1:26-38, 2:1-20



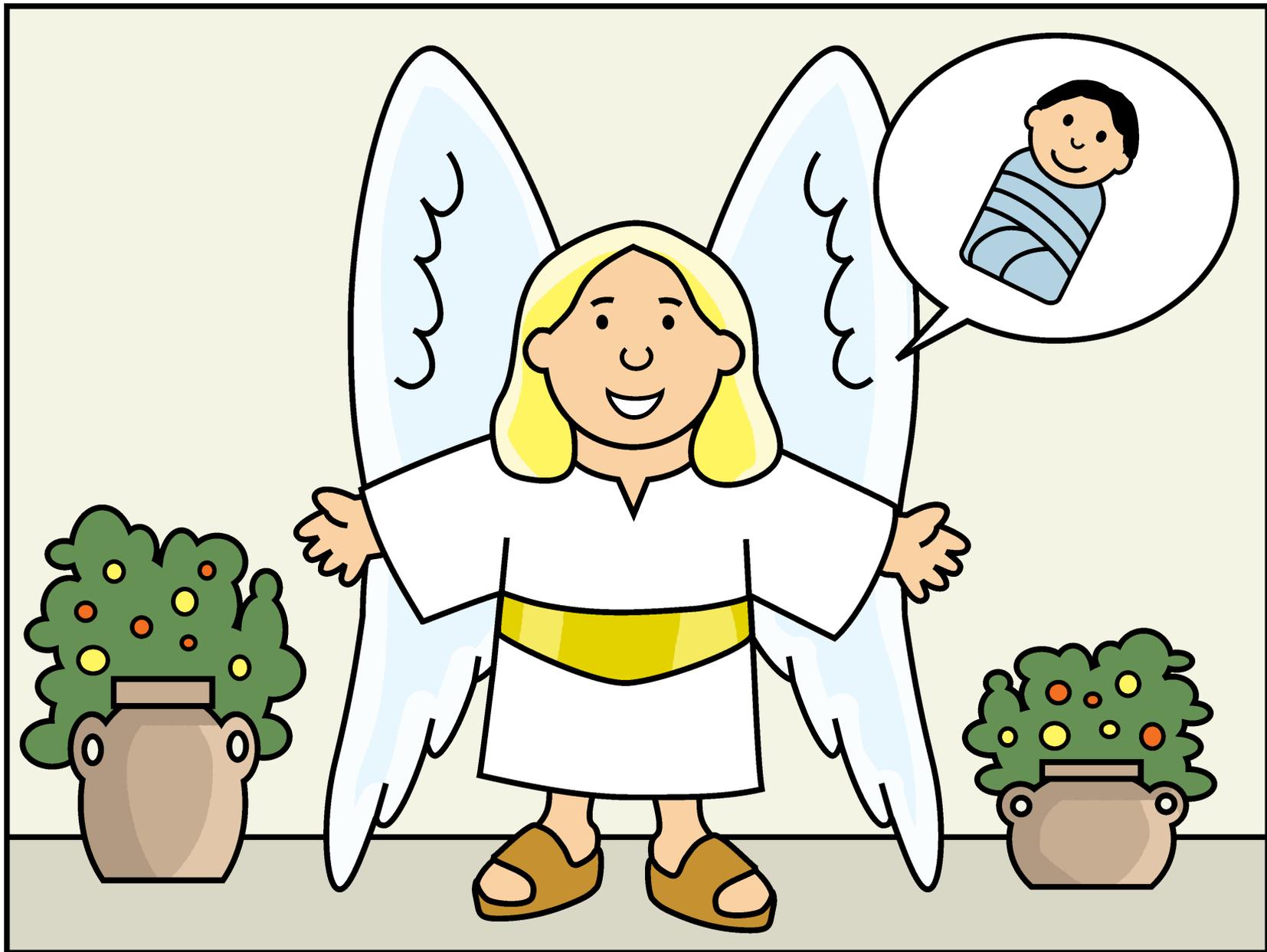
En el pueblo de Nazaret vivía una joven que se llamaba María.



Se iba a casar pronto con un carpintero que se llamaba José.



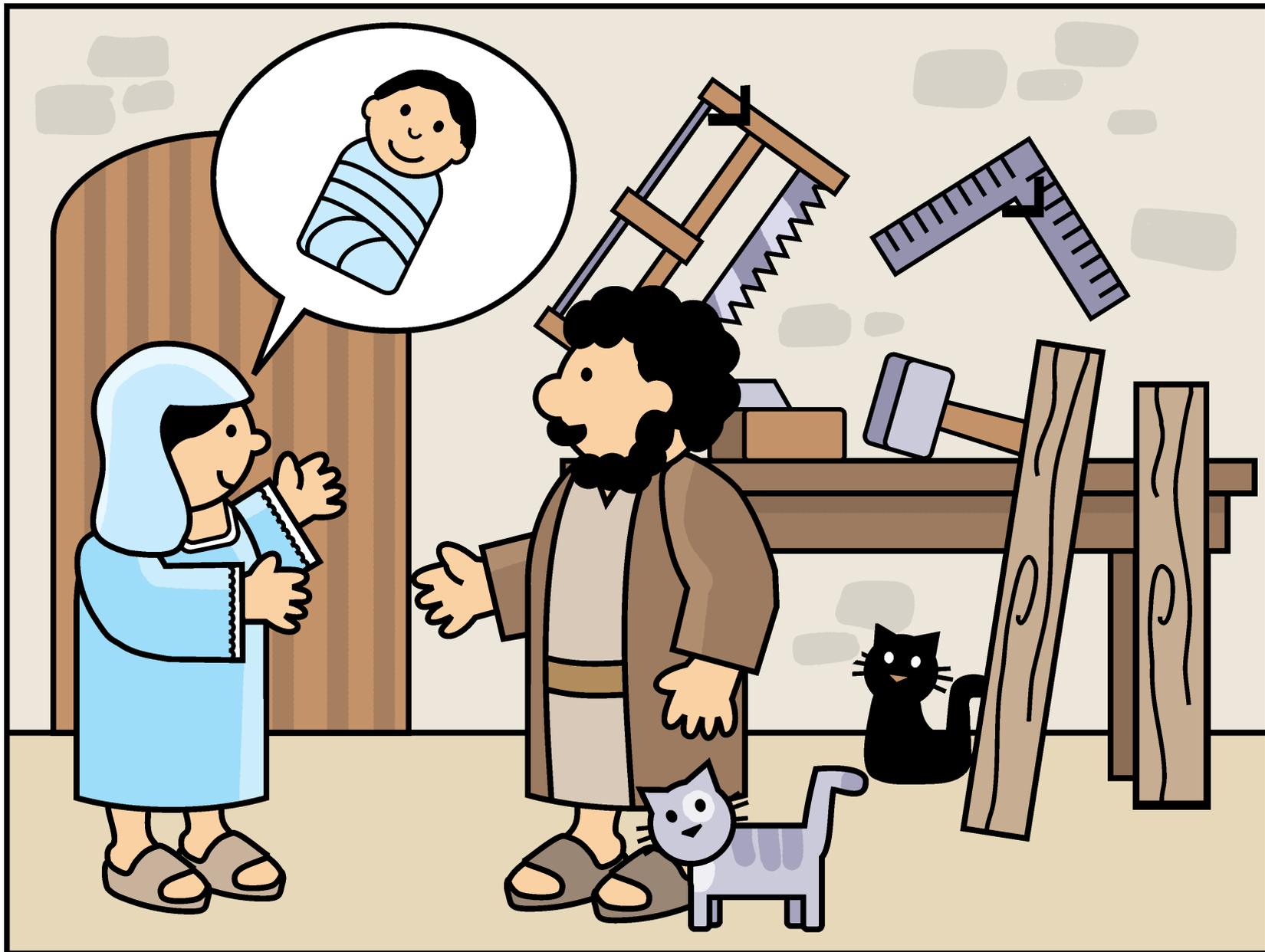
Un día, un ángel apareció a María. Ella se asustó al principio por lo que veía.



—No temas —le dijo el ángel—. Traigo buenas noticias. Dios te ha escogido para que seas la madre de Su Hijo.



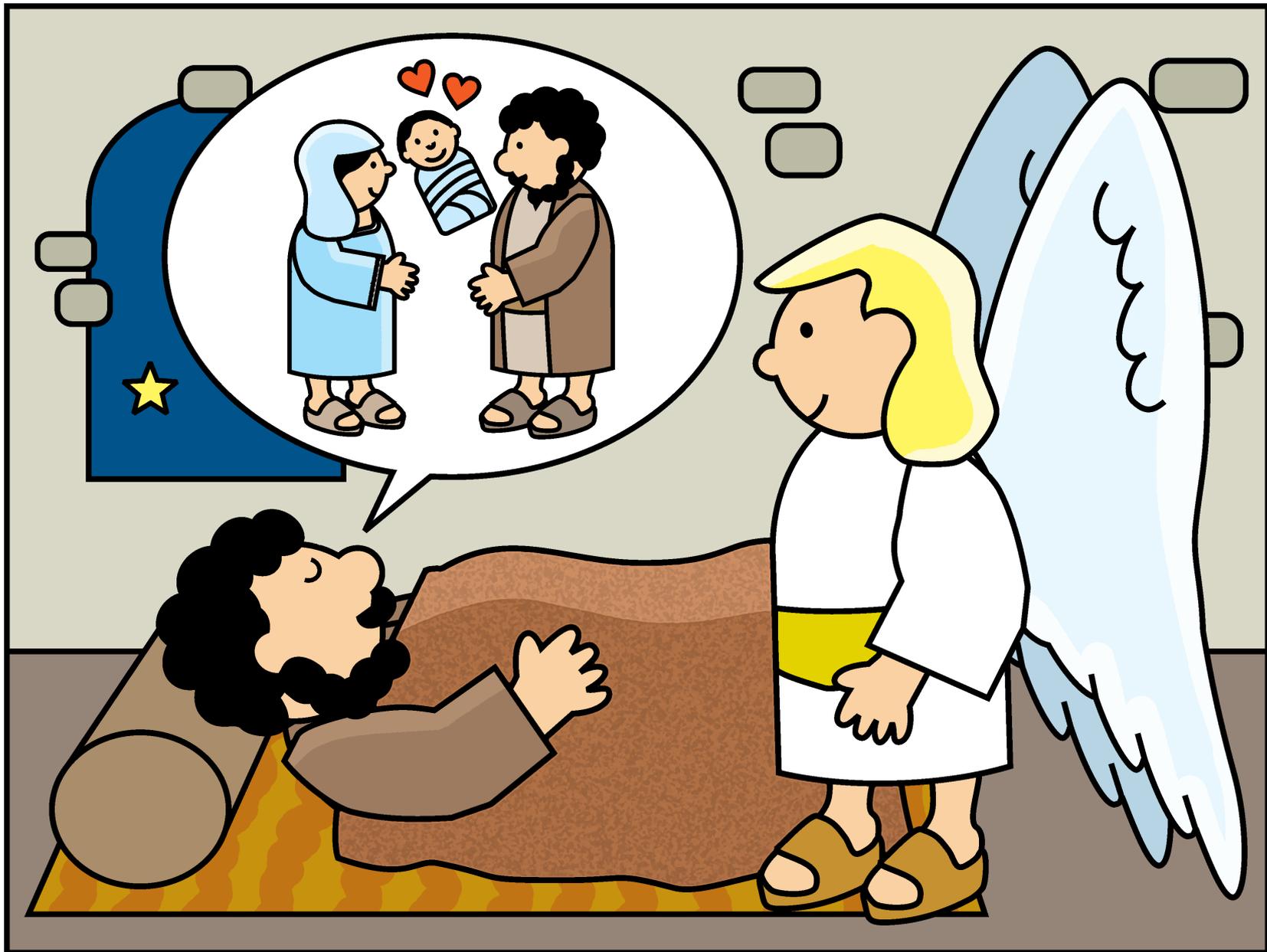
María se sorprendió por lo que le dijo el ángel y le respondió:
—Me agrada hacer lo que Dios quiere.



Cuando el ángel ya se había ido, María corrió a contarle la estupenda noticia a José.



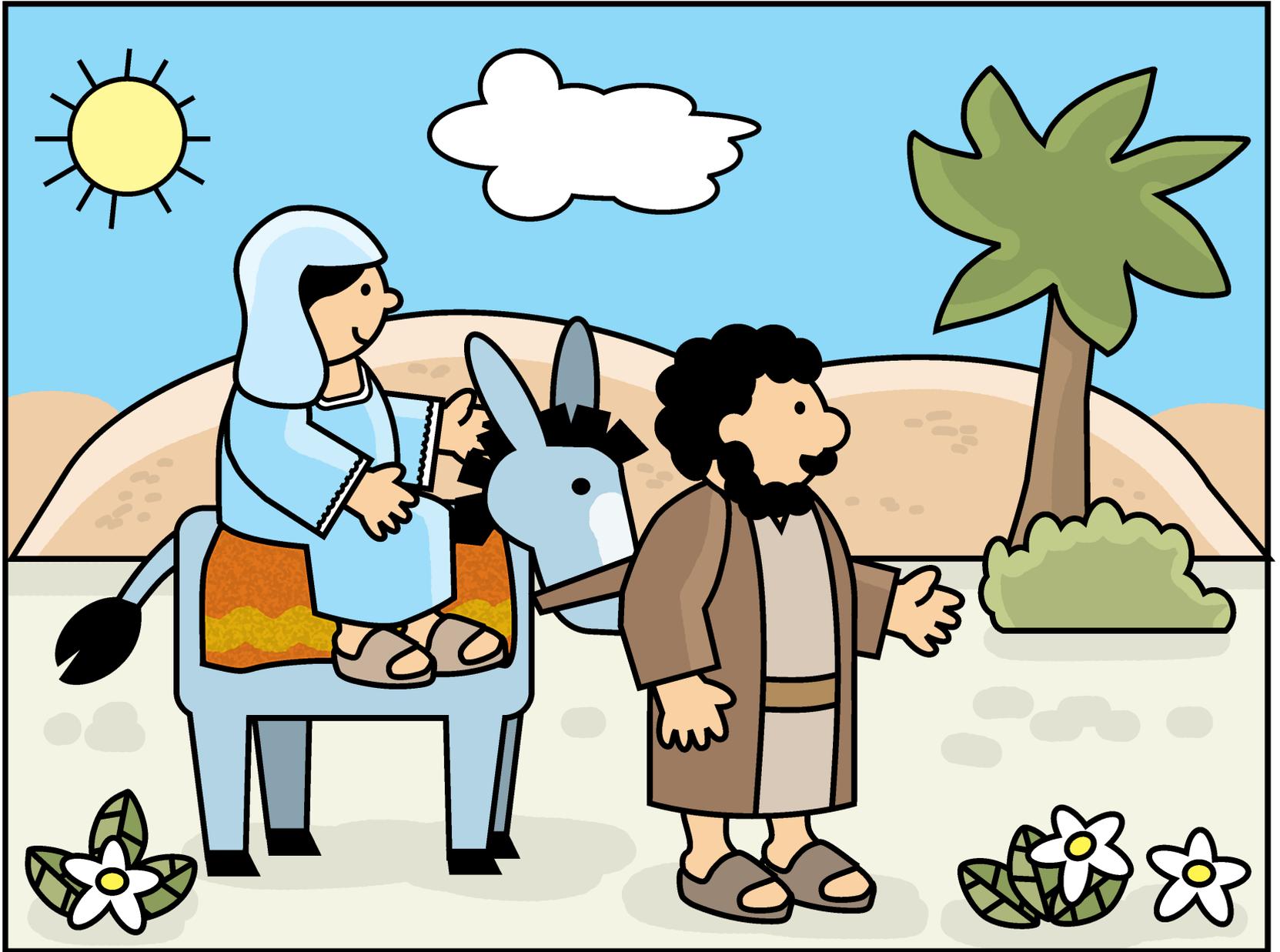
Un ángel también visitó a José en un sueño. Le dijo:
—Cuida bien a María. Va a tener un bebé especial: al Hijo de Dios.



José estaba feliz de conocer la noticia y prometió cuidar bien a María y al bebé.



Tiempo después, José y María tuvieron que viajar a Belén.



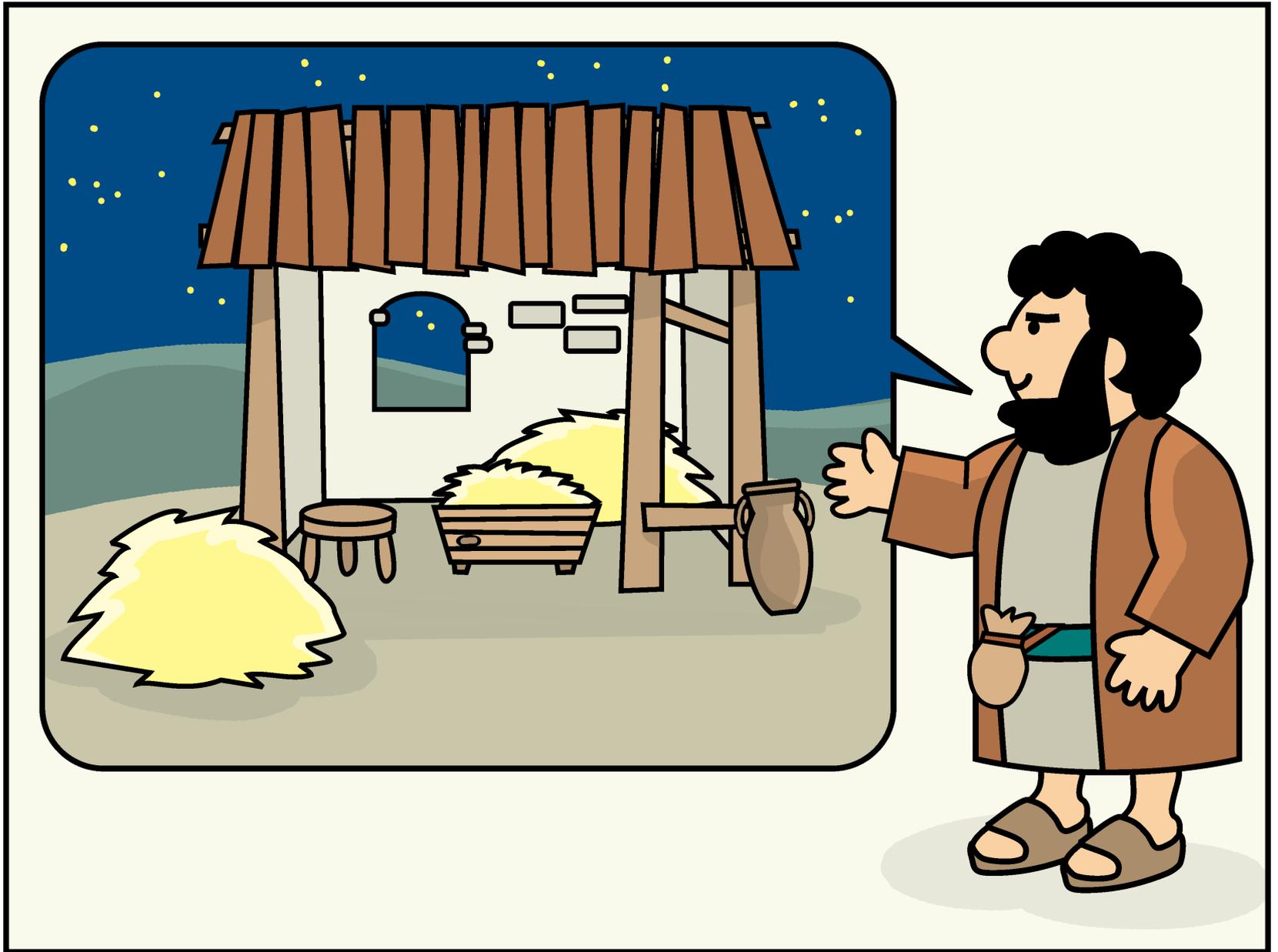
José ensilló un asno para que María lo montara y salieron de viaje.



Cuando José y María llegaron a Belén, había mucha gente que visitaba el pueblo y no encontraban un lugar para pasar la noche.



—No se pueden quedar aquí —dijo malhumorado el dueño de la posada. —Pero mi esposa va a tener un bebé —dijo José.



El dueño de la posada pensó un momento. Luego les dijo que podían quedarse en el establo.



José y María estaban felices de tener un lugar para quedarse, aunque fuera un establo lleno de animales.



¡Esa noche estupenda nació Jesús!



María lo puso en el pesebre, sobre paja suave.



En los cerros los pastores cuidaban a sus ovejas.



De repente, los ángeles aparecieron en el cielo para contarles la gran noticia del nacimiento de Jesús.



Cuando los ángeles se fueron, los pastores se apresuraron a buscar al Niño Jesús. Lo encontraron y se alegraron.



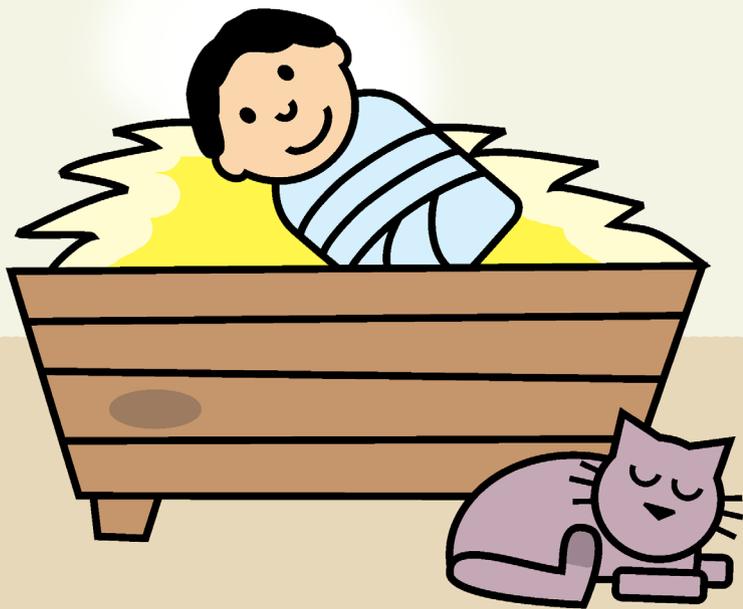
Tiempo después, los reyes magos buscaron a Jesús.
—Hemos visto la estrella y nos ha guiado hasta aquí —dijeron.



Los reyes magos dieron a Jesús regalos estupendos:
oro, incienso y mirra.



Y esa es la verdadera historia de la primera Navidad, cuando Dios envió a Su Hijo Jesús a la tierra.



Fin